**A doce años del pontificado de Francisco**

**Olga Consuelo Vélez**

El próximo 13 de marzo se cumplirán doce años del Pontificado de Francisco. Lamentablemente nos encontramos con una situación inédita: el Papa está enfermo y, aunque los médicos están haciendo todo lo posible para que recuperé la salud, -y deseando que la recupere plenamente-, creo que hemos de afrontar el cambio de pontífice, más pronto que tarde.

Por la situación de salud del Papa hay muchas opiniones en estos días, recordando los cambios propiciados por Francisco al igual que las fuerzas opositoras, que han sido muchas, a lo largo de estos años. Entre los cambios que han sido, especialmente, de tipo pastoral, podemos señalar todo el esfuerzo por el proceso sinodal. Queda para la historia de la iglesia un sínodo de obispos con la participación del laicado; una movilización eclesial en un proceso de consulta y unas conversaciones a nivel local y universal, en las reuniones presenciales del sínodo. Además de la experiencia sinodal, queda el Documento final, como un documento del magisterio. Por supuesto, el sínodo de la sinodalidad no fue un éxito rotundo porque los temas álgidos fueron pospuestos a unas comisiones que, si son como las del estudio del diaconado femenino, no darán un fruto muy significativo.

Previo a la experiencia sinodal esta el dinamismo pastoral que Francisco testimonio e insistió en muchos escenarios. Invito a ser una iglesia misericordiosa, servidora, sencilla, acogedora, incluyente, con más atención a las personas que a las doctrinas abstractas y descontextualizadas. Su magisterio escrito se caracterizó por un lenguaje más comprensible y cercano a la gente, pero con temas verdaderamente cruciales y decisivos. La Evangelii Gaudium inspiró desde el inicio del pontificado una misión evangelizadora integral donde la dimensión social juega un papel imprescindible. La Laudato si supo abrir la misión de la Iglesia a una realidad más allá de sus fronteras y de gran actualidad para el mundo de hoy. Tal vez ha sido una de las encíclicas más leída por personas del ámbito extra eclesial. Igualmente, la Fratelli tutti abordó los temas sociales dándoles nombres y posturas eclesiales profundamente inspiradas en el evangelio como el no rotundo a la pena de muerte o el destino universal de los bienes poniendo, incluso, la propiedad privada al servicio del bien común. Han sido años de respiro, apertura, libertad; de horizontes amplios, también, a nivel teológico. Vaticano II ha vuelto a estar en el centro de la reflexión y la teología latinoamericana pudo mirarse con más aceptación, extendiéndose esa empatía a las teologías contextuales que han acompañado el quehacer teológico en la actualidad.

Quedan muchas deudas también, especialmente, con las mujeres y la diversidad sexual. Sin negar los hechos de inclusión que se han dado, como el nombramiento de mujeres en cargos de responsabilidad o sus pronunciamientos de respeto y acogida para la población LGTBIQ+; pero, en conjunto, las acciones han sido pocas y, sobre todo, sin afectar la estructura eclesial. Algunas modificaciones al Derecho Canónico pero muy obvias como el eliminar la restricción a las mujeres para ser lectoras y acólitas, servicios que hace mucho tiempo son ejercidos por mujeres y niñas. Pero, sinceramente, creo que el papa Francisco no va a dar ningún otro paso, así pueda seguir en el pontificado un tiempo más.

Hay mucho temor de que el papa Francisco renuncie o muera porque las fuerzas conservadoras que se han resistido a este pontificado pueden aprovechar la circunstancia para redoblar esfuerzos, retomando el mando y consiguiendo, de nuevo, una involución eclesial. En verdad, no sabemos quien podría ser el próximo Papa y que línea tomará. Pero sea para continuar la línea de este pontificado o sea para retrasar la marcha, creo que estos…